

El mundo está lleno de maquetas y de proyectos que no se realizan. Esta reproducción ofrece la perspectiva del patio de honor de la Universidad Laboral de Somió (Gijón), con el templo, el aula magna y la residencia. Es como si el sueño de Jovellanos, promotor infatigable de las fuentes de riqueza de Asturias—de la mina a los puertos comerciales— se levantara en maqueta ciento cincuenta años después, por encima de la a-tonía liberal del siglo XIX. La visión y la decisión sin desmayos de Francisco Franco están haciendo este milagro. El gran Jovino no soñaba tanto.

# El mejor edificio de España, Universidad para hijos de obreros

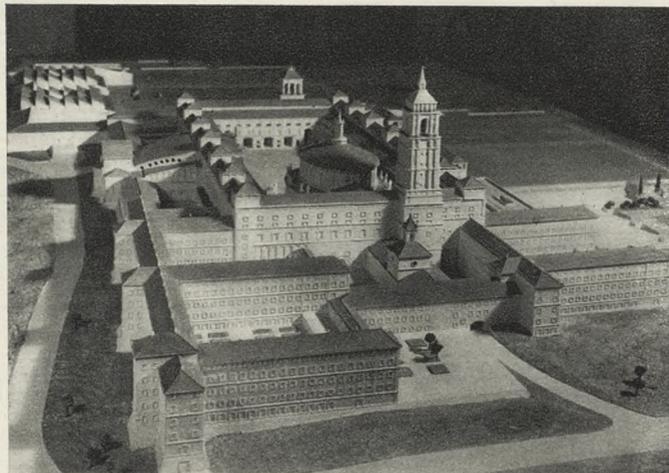
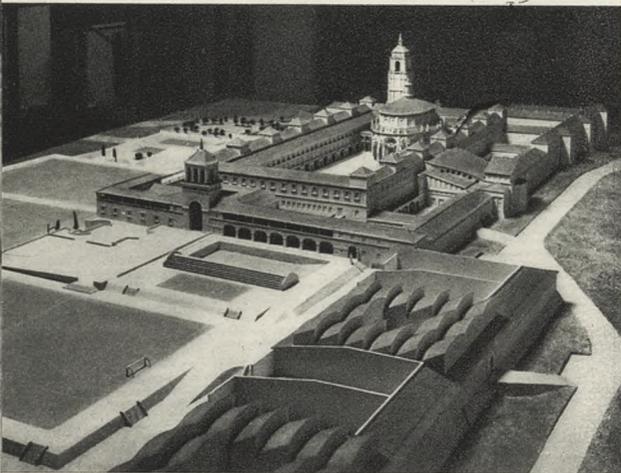
LAS INSTALACIONES OCUPAN UNA EXTENSION DE 196.160 METROS CUADRADOS

Cerca del Cantábrico (en Somió, Gijón), se está levantando la más extensa construcción de la península. En ella se educarán 1.500 alumnos, hijos de obreros manuales; de ellos, 1.000 en internado gratuito. El edificio de la Universidad será mayor que el Monasterio del Escorial.

EN una de las zonas más extraordinarias de Asturias—extraordinaria por su belleza y por su fertilidad agrícola—se está levantando la Universidad Laboral. El campo es verde, mullido, tierno y la llanura acaba de un lado en la ciudad y en el Cantábrico y, de otro, en las suaves y civilizadas colinas de la Sierra de Deva, donde la agricultura es pura caligrafía mimosa. Somió, la zona residencial del verano gijonés, es de sobra conocida en España y en América: Somió es un prodigio de Dios y de la sucesiva mano del hombre. Y ahora se está convirtiendo allá en sus campos finales, donde comienzan las lindes de Cabueñes, Deva y Castiello de Bernueces—camino por los que solía vagar Gaspar Melchor de Jovellanos pensando en España—en un prodigio de la España renacida.

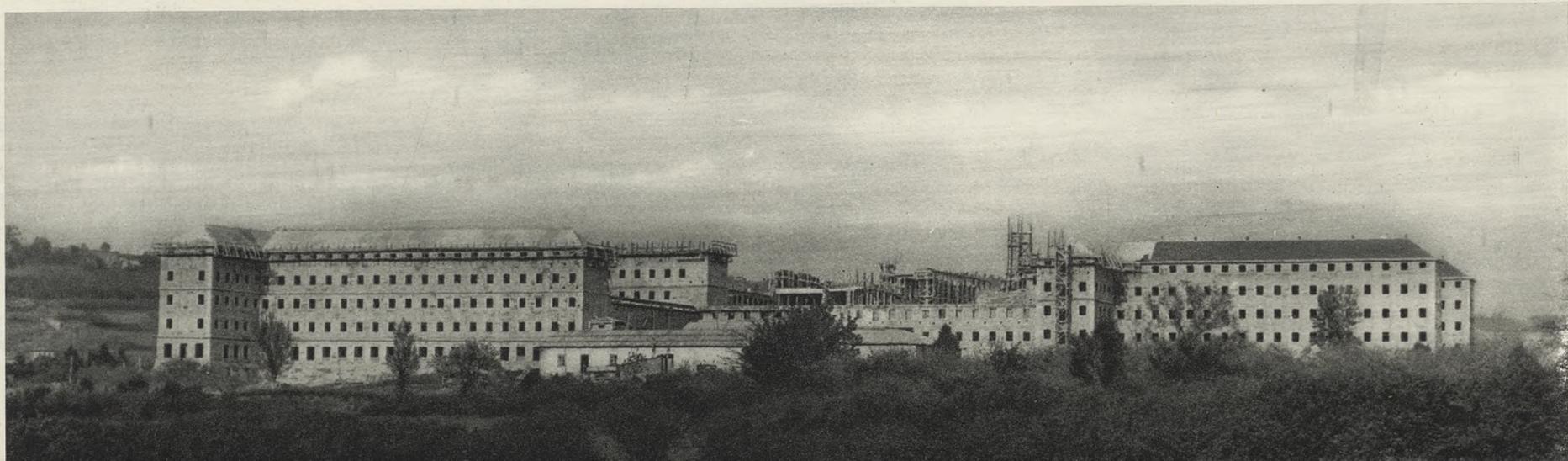
Sobre los pomares, los carbayos y los antiquísimos y patriarcales castaños del valle de Gijón, se ha empezado a levantar en 1948 la Universidad Laboral «José Antonio Girón». Estará concluida en 1955 y será el principal instrumento para forjar el último eslabón de la política social española, hoy una de las más adelantadas del mundo. La Universidad Laboral de Somió tratará de llevar a las clases sociales más bajas, por medio de la cultura, poniendo en manos de los económicamente más débiles (los hijos de obreros y preferentemente sus huérfanos), los medios necesarios para que puedan llegar por cauces legítimos al desempeño del poder, la influencia y el mando, o al menos para conquistar el grado más elevado de la capacidad técnica necesaria para ganar una vida digna de la que no estén ausentes los goces del espíritu ni el disfrute de los bienes de la civilización.

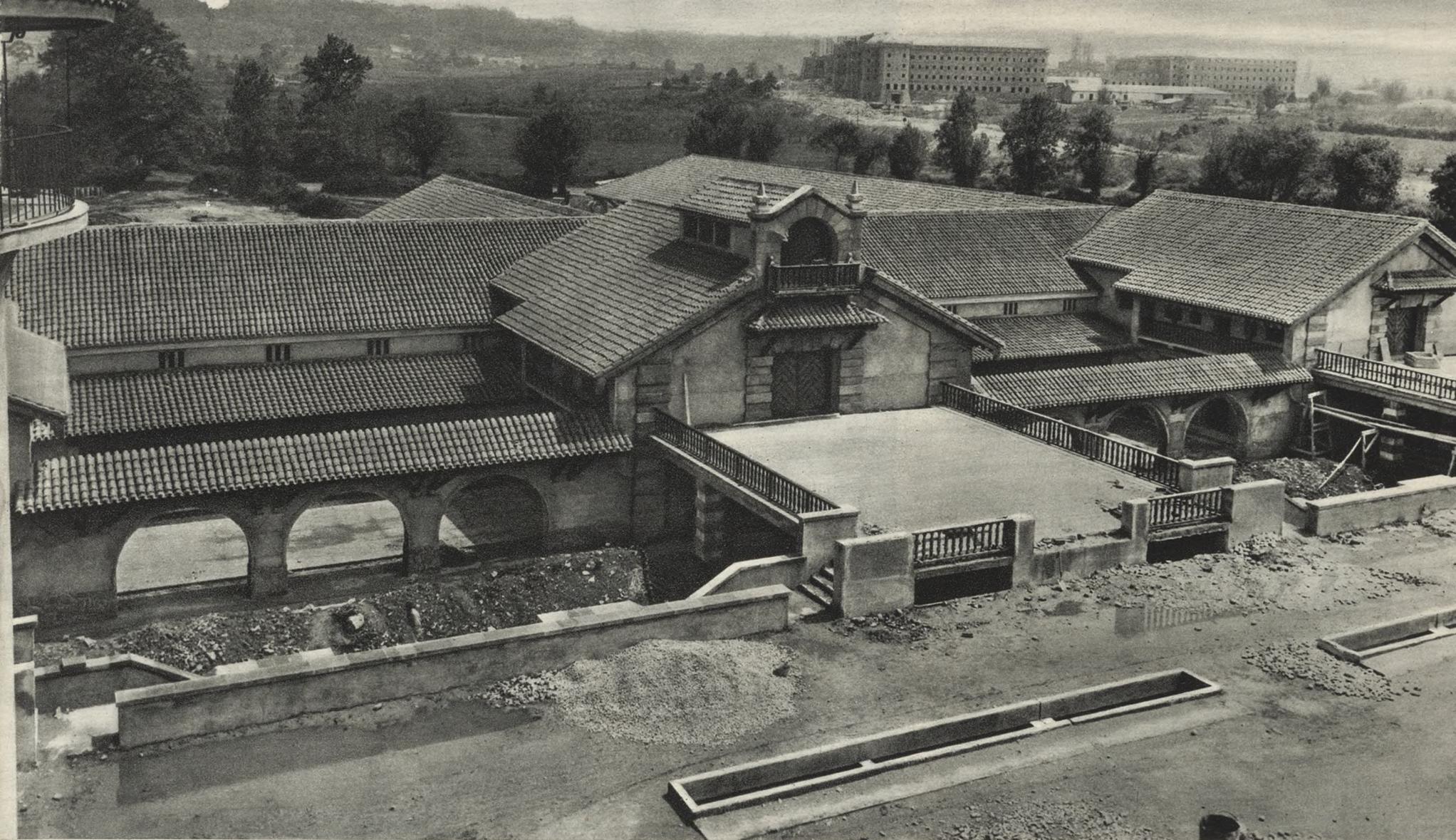
La Universidad Laboral de Gijón será—es—la mayor y más extensa construcción de toda la península. Tendrá capacidad para mil alumnos internos y setecientos cincuenta externos, y todos ellos serán seleccionados forzosamente entre hijos o huérfanos de trabajadores manuales por cuenta ajena; es decir, de los traba-



Otros dos aspectos de la Universidad Laboral de Somió, en la que recibirán enseñanza 750 alumnos necesariamente hijos o huérfanos de obreros manuales por cuenta ajena. La Universidad empezará a funcionar en 1955. Como anejo de la misma funcionará una Granja Agrícola que servirá tanto como centro de enseñanzas prácticas de la materia como de despensa de la fundación. Y si antes se hablaba de maquetas, es porque las obras en proyecto que aquí se recogen están ya en parte realizadas. Algunas, como las de la Granja Agrícola, acabadas totalmente. Otras, en plena construcción.

Estado en que se encontraban las obras de la Universidad Laboral en mayo de 1951. La «foto» recoge la fachada N. O., que mira hacia Gijón. La Universidad se halla emplazada en una de las zonas industriales, agrícola-ganaderas y comerciales más ricas de España. A unos kilómetros (de tres a siete) de las factorías gijonesas y sus puertos, a tres kilómetros de la cuenca minera de «La Camocha» y en el eje exacto del mejor agro de la comarca, que forma al propio tiempo un paisaje excepcional: el paisaje de Somió, que suma a una agricultura excelente la presencia de las «villas» veraniegas.





En primer término, los graneros de la granja ya concluida, que hacen vieja a la maqueta. Al fondo, la fachada N. O. de la Universidad. Entre una y otra, algunos fresnos, algunos robles y la mancha baja, a derecha e izquierda, de las nutridas pomaradas: la Universidad Laboral de Somió tendrá siempre un olor a manzana fresca o a sidra dulce de duerno, que viene a ser lo mismo. Al fondo, las últimas lomas pirenaicas, cálidas y pobladas, que van hacia el inmediato mar Cantábrico para formar el Cabo de San Lorenzo.

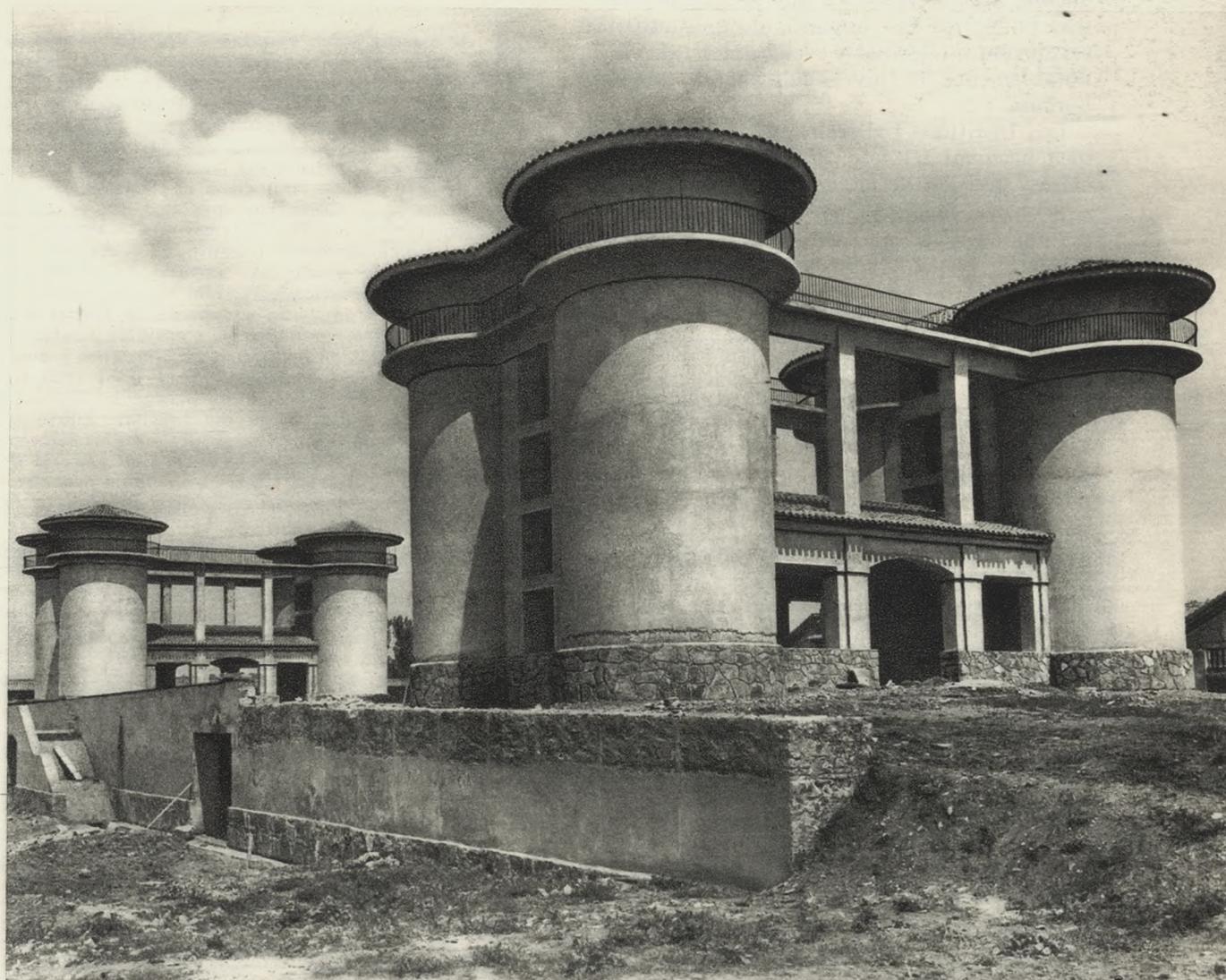
Sobre la zona llana del paisaje de Somió se levantan los cubos gigantes de los silos. La Granja Agrícola de la Universidad Laboral podrá almacenar aquí más de dos mil metros cúbicos de forraje, con destino a la alimentación del ganado. Más de 300 hectáreas de terreno sumamente fértil, en torno a la Granja y a la Universidad, serán cultivadas racionalmente y con procedimientos modernísimos, para el mantenimiento de la población escolar y aun para obtener ingresos, con los sobrantes, en los mercados de Gijón.

jadores vulgarmente llamados proletarios. Ingresarán en la Universidad a los diez años de edad y permanecerán en ella hasta los dieciocho. De la Universidad dependerán absolutamente todos los gastos de la permanencia escolar, que no gravitará para nada sobre la familia del alumno. Terminado este período, el alumno será devuelto a la sociedad y a la familia, transformado en un técnico especializado y en un hombre de su tiempo. Si el alumno demuestra dotes especiales, será conducido, sin perder su calidad de técnico, y mediante una formación humanística, a las Universidades Nacionales (Medicina, Derecho, Filosofía, etcétera), o a las Escuelas Especiales de Ingenieros o Arquitectura, siempre bajo la protección económica de la Universidad Laboral.

La Universidad de Somió constará de estos cuatro elementos principales:

a) La Universidad propiamente dicha, formada por un edificio que ocupa una extensión de 44.160 metros cuadrados. Dispondrá de mil habitaciones individuales, para otros tantos alumnos; cuartos de aseo, comedores, salas de estar, enfermería, aulas, etc., etc.; aula magna, verdadero y moderno teatro con 1.046 localidades, al que se aplicará la maquinaria más moderna para su utilización como sala de conferencias, teatro, «cine», conciertos, etc.

b) Los talleres para la enseñanza técnica, que formarán un grupo aparte del edificio de la Universidad, ocupando una superficie de 39.000 metros cuadrados. Sus naves estarán ocupadas por talleres de mecánica, forja, calderería, fundición, automovilismo, aviación, carpintería, plásticos, electricidad, química, radio, artes gráficas, etc. La maquinaria será siempre la más moderna conocida.



**EL MEJOR EDIFICIO DE ESPAÑA, UNIVERSIDAD PARA HIJOS DE OBREROS**

c) La Granja Agrícola, completamente terminada en 1951, que

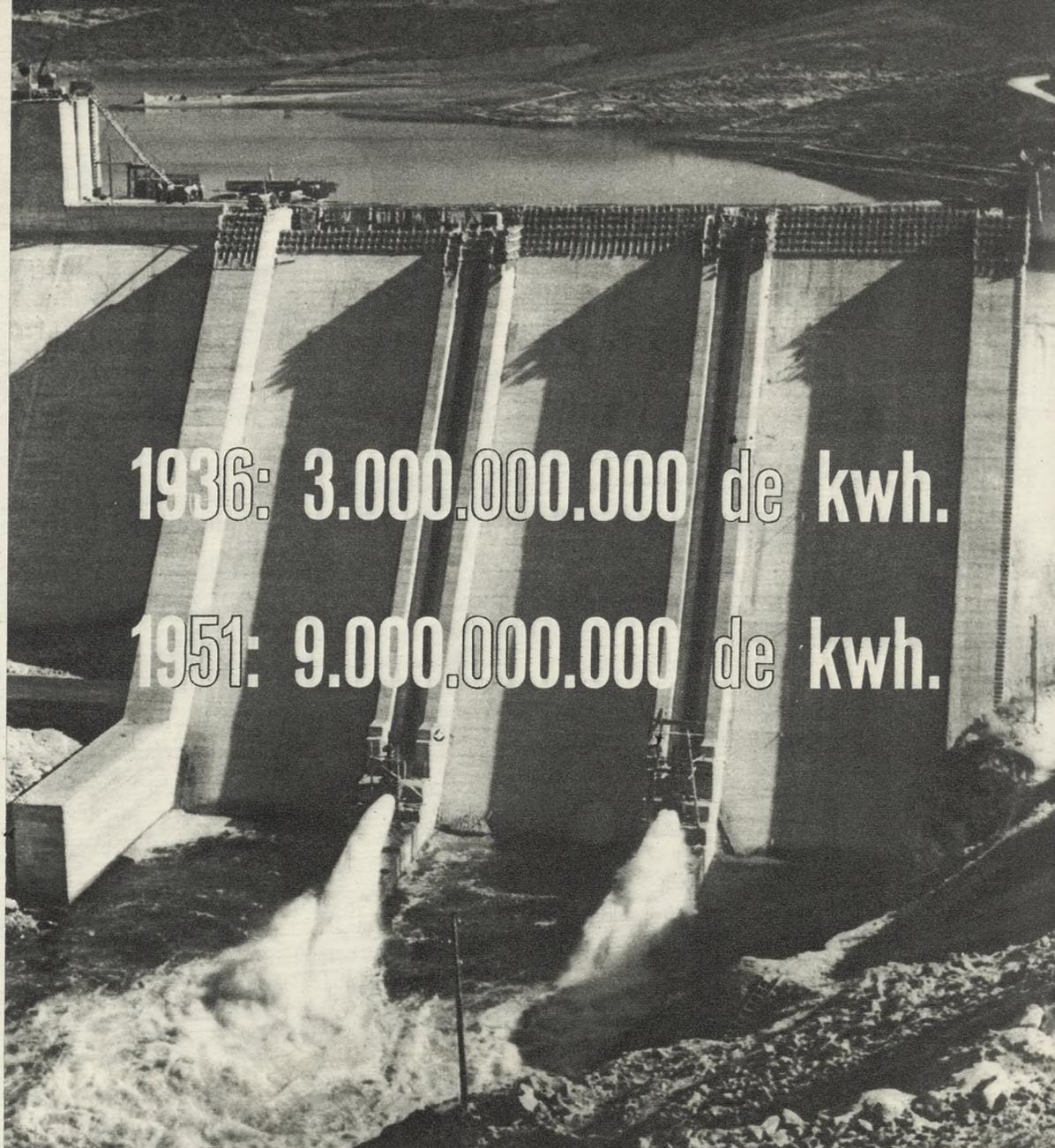
ocupa una superficie de 65.000 metros cuadrados. Servirá de escuela de agricultores y ganaderos y subvendrá al mantenimiento de la Fundación. Tendrá capacidad para 250 vacas y 450 cerdos, cuyos productos se destinarán al mantenimiento de la población escolar. Los excedentes serán transformados en fábricas de quesos, conservas, leche en polvo, etc., que posee la granja, de forma que constituyen al tiempo escuela para especialistas en la industria de la alimentación. Han sido ya construidos ocho grandes silos, con capacidad de 2.040 metros cúbicos. La Fundación cuenta con terrenos suficientes para la alimentación del ganado.

d) Los campos de deportes, que ocuparán una superficie de 50.000 metros cuadrados, con cuatro pistas para fútbol, «rugby» y «hockey»; cuatro canchas de tenis, doce frontones, cubiertos y al aire libre; tres grandes piscinas de dimensiones olímpicas, una de ellas cubierta y con agua templada en invierno; seis canchas de baloncesto, boleras, pista para atletismo, etc.

\*

El esquema sucinto que acabamos de ofrecer en torno a la Universidad Laboral de Somió-Gijón (Fundación «José Antonio Girón») es sólo un breve ejemplo—uno sólo—de la política cultural y social que España ha iniciado últimamente. En el mensaje que el general Franco transmitió a los españoles en la última noche de 1950, pudo decir: «Hemos de subrayar por su trascendencia, al lado de la creación en este año de otras 4.000 escuelas, la creación y puesta en marcha en 1950 de los Institutos Laborales, que empiezan a ser ya realidad viva, y que están llamados, al multiplicarse por toda la nación, a convertirse en uno de los mejores y más poderosos instrumentos de una auténtica revolución intelectual y social que ha de elevar notablemente el nivel cultural de nuestros burgos».

Los Institutos Laborales corresponden a una idea personal del Jefe del Estado español. La clásica división de la enseñanza en el mundo—primaria, media y universitaria—ha sido superada en España. Los Institutos Laborales ofrecerán una enseñanza de acción formativa a los niños de once a quince años residentes en comarcas de marcado carácter agrícola, industrial, minero o marítimopesquero, y sus estudios serán encaminados a obtener verdaderos técnicos en orden a la explotación de estas manifestaciones de riqueza. Ninguna revolución puede ser tan eficaz para acabar con la precaria vida material de los «Deleitosa» de España. Frente al clásico Bachillerato, que no tiene otra misión que el paso a la Universidad, el Bachillerato Laboral es de acción formativa y en sus cinco cursos dejará a los alumnos capacitados para las respectivas especialidades técnicas, aparte de adquirir una gran cultura en otros aspectos del saber humano. Estos Institutos se dedicarán a una de las técnicas señaladas, de acuerdo con las características económicas de la comarca en que se instalen. Durante el curso 1950-51 han funcionado ya los de Algemés, Gandía, Barbastro, Cangas de Onís, Guía de Gran Canaria, Felanix, Tarazona, Villafranca del Panadés, Túy, Yecla, Medina del Campo, Trujillo, Ecija, Almendralejo, Archidona, Santona, Alcira, Alcañiz, Damiel y Baza. En total, 20. Al iniciarse en septiembre próximo el curso 1951-52, entrarán en funcionamiento otros diez más, y un año después se habrán inaugurado más de cuarenta y cinco en total.



1936: 3.000.000.000 de kwh.

1951: 9.000.000.000 de kwh.

LA marcha y los resultados del incremento de producción de energía eléctrica en España durante los últimos años se resumen en dos cifras clásicas ya, y redondas, que expresan todo lo que habría de decir a este propósito: en 1936 la producción de energía eléctrica era del orden de los tres millones de kilovatios hora al año, y todavía ayer, puede decirse, anunciaba el Ministro español de Industria y Comercio que con las centrales termoeléctricas e hidroeléctricas que se espera poner en funcionamiento durante el presente año, se alcanzará la producción normal de nueve mil millones de kilovatios hora. Ello supone que se ha triplicado la producción y representa apenas una iniciación de los resultados ya accesibles y relativamente próximos de proyectos en ejecución y perspectivas eléctricas en las que hace unos años todavía no parecía correcto ni pensar siquiera. La cifra de los dieciséis mil millones de kilovatios hora al año está ya en el horizonte y en los cálculos de ingeniería avanzados. De hecho, en materia de producción de energía eléctrica es donde más sistemática y completamente se realiza el esfuerzo de la industrialización española. En cifras también redondas los programas hidroeléctricos de Galicia comprenden un volumen de producción anual equivalente al total de España en 1936. Sólo los aprovechamientos del Noguera Ribagorzana representan una producción equivalente al total del consumo actual de Cataluña, la región más industrial y poblada de España. Y a este tenor las construcciones y aprovechamientos se extienden por todo el país.

De particular importancia es en el desenvolvimiento de la industria eléctrica nacional, dando realce a las cifras señaladas, la ponderación y ajuste de las posibilidades de producción hidroeléctrica y termoeléctrica, por una parte, y la consecución de la llamada red eléctrica nacional, que mediante las líneas de interconexión precisas permite la compensación entre todas las cuencas y la unificación del mercado eléctrico. Los dos constituirían problemas nacionales fundamentales e indiscutibles, cuya solución corresponde a esta etapa, calificada rigurosamente por el Director del Consorcio privado UNESA como «la del más amplio plan que

registra la historia industrial de España». Mientras que el capítulo de aumento de producción hay que atribuirlo casi en su totalidad a la industria privada, con la excepción de la Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana, en el Pirineo, la atención de estos otros dos problemas es obra del Instituto Nacional de Industria, es decir, obra del Estado, aun cuando realizada con criterios estrictos de economía. Las centrales termoeléctricas de Compostilla, en Ponferrada; de Puentes de García Rodríguez, en la Coruña; de Puertollano, en Ciudad Real; y de Escatrón, en Teruel, todas ellas a bocamina, realizadas por la «Empresa Nacional de Electricidad» y la «Empresa Nacional Calvo Sotelo» garantizan en el volumen general de producción eléctrica el volante regulador imprescindible para conseguir un aprovisionamiento regular y seguro, capaz de suplir los fallos y las alternativas de la producción hidroeléctrica. En este campo, la contribución de la industria privada está representada apenas por la central del Guadaira, de la Compañía Sevillana de Electricidad, y por la de Lada de la Compañía Eléctrica de Langre. Los problemas de unificación de la red eléctrica nacional han sido igualmente objeto de atención preferente durante estos años, hasta ofrecer una inmediata solución.

Después de los años en blanco de la guerra, y a pesar de las innumerables dificultades que ha representado para España tanto la Guerra Mundial, como la postguerra, el año 1939 fué el primero en el que comenzaron a recogerse los frutos de una acción tenaz, con las inauguraciones de las térmicas de Puentes y de Ponferrada y de las centrales hidroeléctricas de Las Conchas, Villalcampo, Barasona y Herrerías. Este año, 1951, se ha inaugurado ya la térmica de Puertollano y se inaugurará la de Escatrón, una de las mayores de Europa. Entre los saltos a inaugurar este año figuran también los de Llesp, Bono y Vilaller, en el Pirineo. Si a estas realizaciones, cuyo ritmo de entrega puede darse ya por asegurado, unimos las grandes posibilidades hidroeléctricas que tiene ante sí España, cabe asegurar que la hulla blanca acabará por desempeñar a breve plazo en el progreso económico español, el papel que ya cumple en los países altamente industrializados y de más alto nivel de vida.